

Unión Europea o Estado de Bienestar: el falso enfrentamiento



VISIÓN PERSONAL

Joaquín López
Pascual

El proceso de transformación que desde hace varios años registra el Estado de Bienestar se está viendo afectado por la actual crisis económica y financiera, cuestionándose la gradualidad con la que debe acometerse el proceso de reestructuración.

Las razones son obvias: la extensión, la intensidad y la propia duración de la crisis. A todo ello se añade la presión de los mercados financieros sobre las economías y autoridades de los distintos países para que adopten políticas económicas disciplinadas. Los gobiernos han de competir en estabilidad si quieren evitar el castigo de los mercados surgiendo un aparente conflicto al creer que esa búsqueda de estabilidad constituye un ataque adicional al Estado de Bienestar.

Distintas estrategias

La cuestión que se plantea en estos momentos es la siguiente: ¿Unión Monetaria o Estado de Bienestar? Esta pregunta y sus posibles respuestas están siendo utilizadas como arma arrojadiza entre las distintas estrategias políticas; una parte atribuye al exceso del Estado de Bienestar de los últimas décadas el origen de todos los males de las economías occidentales, mientras que la otra parte imputa que el logro de la estabilidad monetaria y el equilibrio de las cuentas públicas representan un ataque directo al Estado de Bienestar.

El logro de un Estado de Bienestar sostenible y adecuado a las actuales circunstancias exige una redefinición de los grupos y actividades sociales objeto de las prestaciones sociales, así como mostrar un crecimiento económico notable como única forma de hacer viable ese nuevo Estado de Bienestar. No pudiéndose olvidar que ese crecimiento económico se logra,

fundamentalmente, con estabilidad macroeconómica. Sólo con crecimiento económico –y con el buen uso que de él se haga– se puede garantizar que la redistribución realizada de recursos del Estado de Bienestar sea efectiva, este buen uso será clave para evitar que aparezca un desequilibrio entre ingresos y gastos públicos, que conforme aumente, los mercados castigarán de forma inmisericorde.

Por tanto, no es el logro de la estabilidad monetaria y financiera lo que amenaza al Estado de Bienestar. Al revés, su presencia constituye la base para el crecimiento económico necesario.

Las amenazas al Estado de Bienestar habría que buscarlas en los intentos de mantener los antiguos esquemas del Estado de Bienestar en un mundo como el actual caracterizado por la competitividad, las reestructuraciones, y las reorganizaciones empresariales. En el mundo actual,

El verdadero dilema de los países europeos es adecuar el Estado de Bienestar a las actuales circunstancias

caracterizado por nuevos retos, oportunidades y rápido avance tecnológico difusor de información y ahorrador de trabajo, la posibilidad de mantener intactos los esquemas del Estado de Bienestar ideados desde y para las circunstancias del mundo de ayer, no parece la opción más razonable, pudiendo incluso llegar a dañar los criterios de eficiencia y flexibilidad necesarios para hacer frente a los actuales problemas planteados sin que tengan una clara defensa, en términos de solidaridad ni horizontal ni inter-generacional.

Dirección de los cambios

Esta urgencia de asumir el cambio de los actuales Estados de Bienestar debe basarse en una reducción de las rigideces y encajonamientos que impidan inyectar un dinamismo que sacuda la capacidad del

país para competir. De hecho, la flexibilización de la economía se ha convertido en el eje básico de todos los planes de ajuste propuestos.

En el caso de los países europeos, esta flexibilización lucha con mantener el reconocimiento de una solidaridad con los grupos desprotegidos, reconocimiento que le aleja del individualismo americano o de cierta insensibilidad asiática a estos temas.

La opción europea no niega la necesidad de mayores grados de flexibilidad en las economías; lo que cuestiona es su profundización, existiendo márgenes para aumentar la flexibilidad de los mercados y de las economías europeas que tendrían efectos favorables sobre el empleo, sobre el dinamismo de esas economías y sobre la solidez misma del Estado de Bienestar que sostienen.

Este es el verdadero dilema de los países europeos: la adecuación del Estado de Bienestar a las actuales circunstancias. Querer enrocarse en una solidaridad mal entendida y a veces invocada de forma abusiva y no darse cuenta de la sociedad en que se vive es lo que realmente supone un impedimento a la transformación del Estado de Bienestar.

Hay que revisar todas aquellas instituciones que sea necesario, con la finalidad de alcanzar un nuevo equilibrio entre eficiencia y equidad, que no niegue los límites y fallos del mercado desde el punto de vista distributivo, pero que tampoco mantenga aquellas creencias que no hacen sino ahogar los motores de creación de empleo y del crecimiento económico. En definitiva, lograr unas redes de seguridad satisfactorias frente al infortunio y la vejez en el contexto de las exigencias de las sociedades modernas. Acaso la credibilidad que supuestamente se alcanza con la contención del gasto no genere crecimiento, pero tampoco lo hace el empeorar, aún más, las cuentas públicas.

Profesor Titular de Finanzas Universidad
Rey Juan Carlos